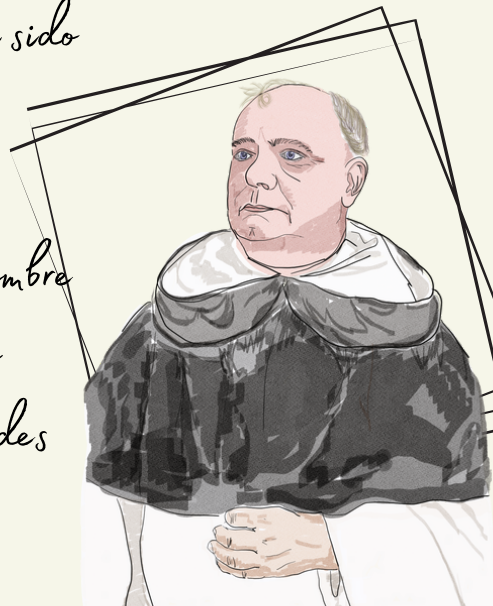


Un Misionero de ojos abiertos...

FRAY ANGEL MARIA BOISDRON

Sus grandes ojos azules seguramente reflejaban ese mar que le permitió llegar a nuestro suelo americano y reflejaban también el limpio cielo y los cerros que enmarcan a esta pequeña provincia de Tucumán, este lugar del que supo enamorarse y en el que pudo comprometerse enteramente desde su predicación, el acompañamiento, las obras y sobre todo, en la que se dejó conmover por las situaciones de pobreza, injusticia y dolor.


Esos mismos ojos ya habían sido testigos, desde niño, en su Francia natal, del horror de la guerra, la angustia del hambre y el estar lejos de su familia para buscar nuevas posibilidades de vida y progreso.



Esos ojos también, y todos sus sentidos, pudieron ver, oír y palpar lo que Dios le iba revelando y pidiendo; conocer más de cerca al otro, especialmente lo más vulnerables y pudo vivir una espiritualidad encarnada, intensa y serenamente conquistada.

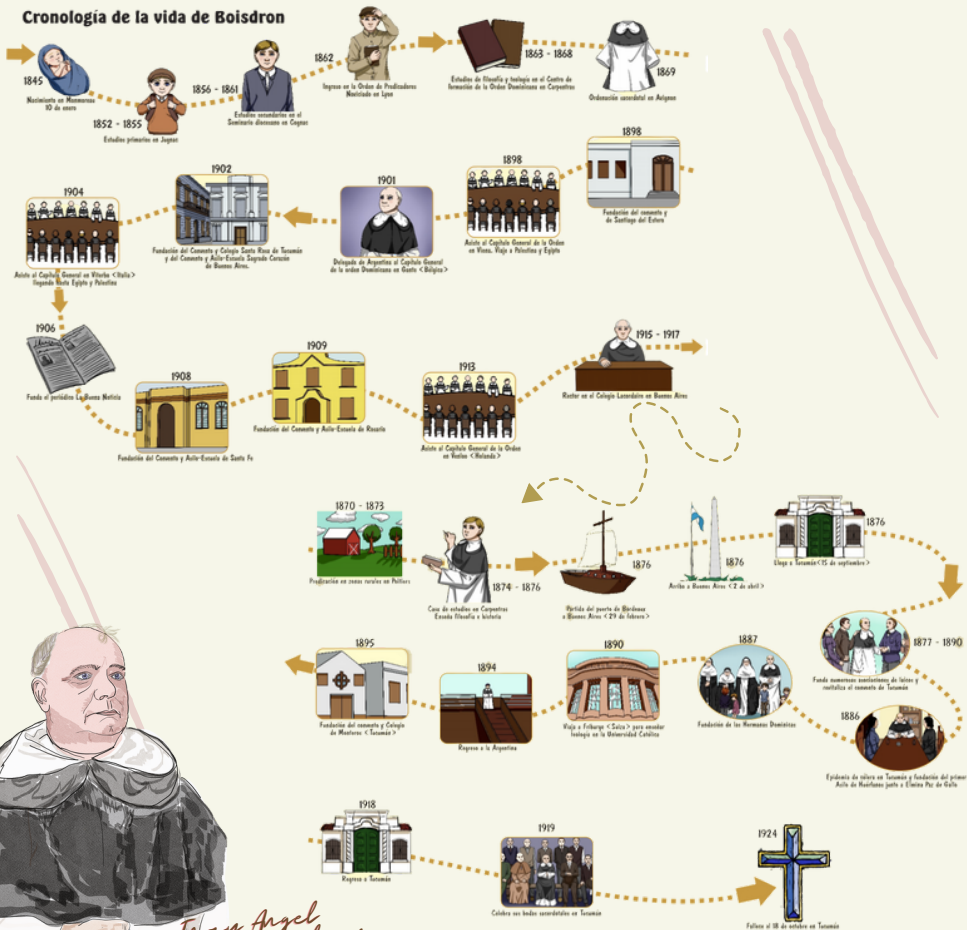
Fue en Tucumán, en 1886, en medio de la terrible epidemia de cólera que azotó la provincia, cuando Fray Angel Boisdron fue a visitar a Elmina Paz Gallo y, con angustia y compasión, le relataba todo lo que sus sentidos habían podido percibir:

Miró la desolación de la peste; pudo oír el llanto y el dolor; el olor de la muerte no le fue indiferente; su abrazo consoló a muchos desamparados... Lloró ante la indiferencia de tantos... rezó sin cansarse pidiendo a Dios por cada una de las víctimas y por cada niño que quedaba solo...



Que los gestos de Angel María Boisdron puedan inspirarnos a despertar todos nuestros sentidos para estar atentos a lo que Dios nos va manifestando; a escuchar el dolor, las heridas y también las palabras alentadoras y llenas de esperanza; a mirar la realidad del mundo y nuestra propia realidad para poder abrazarla con misericordia y ternura; a dejarnos impregnar por el perfume de las brisas suaves, los paisajes y los encuentros fraternos; que podamos gustar de la vida, de la diversidad y las mesas compartidas.

Cronología de la vida de Boisdron



Fray Angel María Boisdron



*¿Que perciben mis sentidos?
¿Qué tocan mis manos?
¿Qué ven mis ojos?
¿Qué escuchan mis oídos?*

Tocan rostros, miradas tristes, cansadas, desconsoladas...

Tocan labios enmudecidos y llenos de palabras...

Tocan amaneceres y atardeceres que abren vidas y
cierran etapas...

Tocan raíces de historias, de la propia historia, de frutos
y tallos...

Tocan melodías dulces, tristes y desafinadas...

Tocan palabras plenas, vacías, animadas y
esperanzadas...

Tocan silencios serenos, impotentes, heridas y sanantes...

Tocan fondo, tocan plenitud, tocan búsquedas, tocan
soledad...

Tocan agua, tocan barro, tocan flores, tocan pan...

Tocan apenas el manto que abriga de un Dios que es
ternura, es amor y es paciencia; es posibilidad y es
espera; es esperanza y es paz...